

Le está poniendo de los nervios. El maldito niño no deja de mirarle con esa sonrisa que reza 'ven y fóllame contra la pared'. Lleva varios días jugando a provocarle, a conseguir que pierda los papeles, a que su instinto aflore delante de todo el mundo. Le asquea, cada vez más. Le asquea porque sabe que en cualquier momento va a perder el control y el niño va a conseguir lo que quiere. Le asquea porque, en el fondo, sabe que tiene incluso más ganas que él de ponerle un solo dedo encima. Se lo dice su espina dorsal, que tiembla cada vez que le mira mientras baila, mientras ríe, mientras canta.

Joder, menuda obsesión. No puede sacárselo de la cabeza ni un minuto. Cada vez que no lo ve se lo imagina, y el vello de su nuca se eriza como el de un gato en celo. Y entonces sobreviene el latigazo que le recorre de pies a cabeza y le hace estremecer. Después, el suspiro. Y la mirada cargada de interrogantes que le marean de forma absurda. Y de nuevo vuelve a acordarse de esa sonrisa llena de indirectas. Sin apenas darse cuenta se masturba. Piensa en él, en esa sonrisa, en las ganas que tiene de follárselo. Solo pensar en él le calienta de sobremanera, tiene que hacer un esfuerzo sobrehumano cada vez que le tiene delante para no saltar sobre él cual león sobre gacela. Ahh... joder, si pudiese iba a enseñarle lo que es echar un verdadero polvo. Iba a quedarse más agusto... pero seguramente después querría más... volvería a follárselo... una y otra vez, hasta que las piernas le doliesen por los calambres del esfuerzo.

Su mente le juega muy malas pasadas. Le imagina arrodillado entre sus piernas, con esa sonrisa en los labios mientras se la come, y no puede evitar endurecerse aun más si cabe, suspirando fuerte. Se imagina su boca húmeda y su lengua caliente, los dedos enredados en su flequillo mientras toca el fondo de su garganta y siente las piernas temblar.

El agua de la ducha sigue cayendo sobre su cabeza, pero no consigue nublar la escena que en su mente se vuelve cada vez más intensa. Imagina sus gemidos y quiere grabarlos a fuego en su cabeza, nota el tacto de sus labios y enloquece por segundos. Su corazón echa una carrera con la velocidad de la luz mientras su excitación llega a ser dolorosa a la par que placentera. Las baldosas blancas están heladas, y añaden un poco de claridad a su mente al contacto con su mejilla izquierda.

Acelera y sus ojos se vuelven tan vidriosos como el agua que recorre su espalda. Se muerde el labio inferior, presa de un placer infinito, y explota casi de forma instantánea de la misma forma que lo haría un globo al ser pinchado por una aguja. Sus piernas se contraen dolorosamente y la tensión marca todos los músculos de su espalda, relajándose a la misma velocidad con la que su semen resbala por la pared mojada.

— Puto Kai... ah... joder...

Es tan divertido. Le gusta mucho provocarle. Sabe de sobra que Chen tiene algo con él, porque esta no ha sido la primera vez que le ha escuchado masturbarse y nombrarle cuando se corre. Le hace gracia, aunque al principio le dejó un poco sorprendido. De la sorpresa pasó al alago, es decir, hay

alguien que se masturba pensando en ti, ¿acaso tiene algo de malo? No. ¿Y que sea un chico? Tampoco. ¿Y que sea compañero tuyo? Menos. Es quizás este último punto el que más gracia le hace de todo.

Sabe que cada mirada que cruza con Chen le hierve la sangre, no hay más que ver cómo tuerce el gesto, se rasca la punta de la nariz y desvía la mirada hacia otro lado, haciendo ver que no pasa nada. Pero Kai sabe que pasa algo. Lo nota, lo presiente. Tiene la sensación de ser observado, y cada vez que busca al culpa se encuentra los ojos de Chen desviándose hacia otro sitio como si hubiese sido coincidencia que estuviese mirándole.

No sabe desde cuando están las cosas así, pero le gusta el juego del gato y el ratón, aunque últimamente parece que Chen se está controlando más y está empezando a volverse aburrido. Quizás tendría que pasar a la acción, provocar de una forma más evidente a su cazador, mostrándose como un dulce corderito herido frente a las fauces de un lobo que lleva días hambriento.

Decide pasar a la acción cuando escucha que Chen cierra el grifo de la ducha. Entra al vestuario haciendo ruido, silbando una canción pegadiza.

- Hey.- Chen le saluda al salir de la ducha con la toalla cuidadosamente enroscada en su cintura.
- Hey.- Saluda con un gesto de la mano. Amplía la sonrisa y no aparta sus ojos del mayor.- Qué pronto has entrado hoy, ¿no?
- Si, tengo ganas de salir ya, estoy cansado.- Los ojos de Kai brillan con un toque maligno al escuchar dicha afirmación. Acaba de masturbarse pensando en él, y por la forma en que gemía ha tenido que gustarle bastante.

Un amago de contestación y empieza a sacar la artillería. Se quita la camiseta y se despeina levemente el flequillo, mientras la mano libre suelta el botón del pantalón. Ve por el rabillo del ojo que Chen no le quita ojo de encima, y ni siquiera tiene reparo en esconderse.

¿Está jugando con fuego? A lo mejor. Quiere probar como de caliente puede llegar a estar.

Acaba de correrse pensando en él, pensando en cómo se la chupa y se la come, hace apenas un par de minutos que estaba evaporando el agua fría en su espalda con su calor corporal, y sale despejado para encontrarse esa situación que le parece tan surrealista. Qué hijo de puta. Disfruta provocándole, lo sabe, lo ve en su mirada y en sus gestos.

Solo tiene que relajarse, pensar en cosas antieróticas. El resto de sus compañeros estarán pululando por el edificio. Joder, dale tiempo para respirar, deja que se relaje para poder volver a excitarse de la forma que se merece.

El clic del botón de los pantalones lo saca de su ensoñamiento y toda su atención se centra en las piernas que se descubren conforme el pantalón cae al suelo en apenas un segundo. Su vista sube automática hasta el trasero, y de repente le entran unas ganas enormes de tocarlo, de apretarlo entre las manos y de jugar con él.

Su sangre se altera en cuestión de segundos, y nota presión en la boca del estómago mientras su excitación vuelve de regreso, a la par que Kai se deshace de su ropa interior y camina en dirección a la ducha desnudo.

La gota que colma el vaso le hace reaccionar como un chispazo. Recorta la distancia que lo separa de Kai y se mete en el mismo cubículo que él, casi por inercia.

— Eres un auténtico hijo de puta, cabrón.

No se permite el lujo del raciocinio en ese momento. Enreda los dedos en el pelo despeinado de Kai y empuja hacia abajo. En el momento en el que abre la boca para hablar no se lo piensa y la imagen que hace un rato rondaba su cabeza en forma de pensamiento se hace realidad cuando toca el fondo de la garganta de Kai con el primer contacto.

Tiembla de una forma sobrehumana y ahoga un gemido contra la pared de baldosas, mecendo la cabeza de Kai al ritmo que le empieza marcando.

Está loco. Era un juego pero ahora se ha vuelto demasiado peligroso. La curiosidad mató al gato. La reacción de Chen le ha dejado sin palabras, y cuando estaba a punto de decir algo casi se atraganta.

Acaba de apostar todo por el caballo perdedor, y las consecuencias no se hacen de rogar. Le cuesta un poco respirar al principio, pero la firmeza con la que Chen sujeta su pelo y el vaivén que ha decidido marcar se le hacen acomodados pronto y se permite el lujo de relajarse lo máximo posible.

Él mismo se lo ha buscado. Estaba jugando con fuego a pesar de saber que podía quemarse, y ha terminado acercándose tanto que ahora está ardiendo.

No puede razonar. No quiere razonar. Quiere correrse en su boca. Quiere hacerle gemir. Quiere acelerar su respiración. Quiere follárselo salvajemente.

Apoya la mano libre contra la pared y la que está presa en el pelo de Kai acelera el ritmo sin llegar al éxtasis, permitiéndose frenar y acelerar a gusto. Al poco nota la lengua de Kai jugando con el intruso dentro de su boca, y su imaginación queda reducida a cenizas con respecto a la realidad. Se le seca la boca en cuestión de segundos y las ganas de hacer absolutamente todo lo

que le dé la gana con él crecen dentro de Chen con la misma velocidad con la que se ha empalmado.

Su mirada desciende para centrarse en esa sonrisa y esa mirada desafiante. Tira un poco del pelo y ahonda más en su boca, jadeando contra la pared y esbozando una sonrisa.

— Capullo. Me provocas y mira lo que consigues.

No más confesiones. Abandona la humedad de la boca de Kai y de un movimiento cuya velocidad le sorprende a él mismo, coloca a Kai contra la pared, hundiéndose en su espalda. Nota la piel ardiente de su compañero, y la queja al sentir la pared helada contra el pecho le saca de su ensimismamiento.

— Voy a follarte, Kai...- su voz sale ronca por la excitación, y nota como el joven tiembla entre sus brazos, anticipándose a lo que toca ahora.

Le advierte de algo que sabe que es inevitable. La tensión sexual cada vez más evidente, el juego del cazador y la presa, el gato curioso... nimiedades que han sucumbido al placer de lo prohibido.

Su boca se hunde en el cuello del menor con la misma furia con la que le masturba, rápida y rítmicamente. No va a dejar pasar la oportunidad, son demasiadas frustraciones ya para dejarlas pasar, piensa devolverle todos los calentones que le ha provocado en los últimos meses con sus miradas, y ya es demasiado tarde para pensar en las consecuencias.

Tantea con la mano libre hasta que mete los dedos en la boca del pequeño, jugando a atrapar su lengua mientras los humedece con rapidez, entreteniéndose en la búsqueda del tesoro, del punto en el que volver loco a Kai solo con rozarle, tantas veces como ya haya podido estar él en anteriores ocasiones por culpa solo de imaginarse folládoselo.

El primero de sus gemidos le electrifica instantáneamente y hace que Chen se pare momentáneamente, asimilando la información. No quiere demorarlo más. No puede. Desliza con cuidado los dedos y se abre paso de la forma más delicada posible. En el fondo piensa en no dañarle, aunque ha estado a punto de cometer la locura de dejarse llevar por el placer y arrepentirse el resto de su vida por hacerle daño.

La adaptación a la intrusión se hace un poco de rogar y Chen se impacienta, acelerando de forma instintiva y moviéndose cada vez más rápido, atesorando cada embestida como la primera, disfrutándolas como un manjar de dioses.

A cada sacudida tiembla, su cuerpo y su mente piden más de esa droga que es Kai para él, apretando todo su cuerpo contra el del pequeño con tal intensidad que casi lo levanta del suelo en cada nueva acometida, intenso, posesivo.

Ambos cuerpos se encuentran como dos átomos de signo opuesto, chocando violentamente guiados por una atracción fatal. El instinto más primitivo hace acto de presencia y les cuesta mantenerse en silencio mientras se funden el uno con el otro. La temperatura sube y sus cuerpos casi se queman con el roce.

El éxtasis está cada vez más cerca, lo pueden percibir el uno en los movimientos del otro. El estómago se contrae, las piernas se tensan, la sensación de hormigueo es cada vez mayor y el calor comienza a ser sofocante. Los jadeos de Chen sobre la nuca de Kai, que aprieta las manos contra las baldosas de la pared y deja la marca de su palma a través del calor que emanan. El placer arremolinándose imparable en Kai, que no pensaba que fuese a disfrutar tanto una experiencia así.

Chen no es capaz de averiguar cómo salieron del baño sin levantar sospechas una vez que entraron el resto de sus compañeros. Tampoco es capaz de ubicar lo que le dijo Kai, pero lo que sí recuerda es su sonrisa. Y el temblor de sus piernas al correrse entre gemidos.

Para @aribakemono porque se lo prometí :D
@LasNiOjosAzules